

En el 2007 se cumplen 500 años de la publicación del nombre de América en el mapa de Martin Waldseemüller, como además el Instituto de Geografía ha tenido una participación en la nueva impresión del mapa, es motivo de atención en esta editorial de *Investigaciones Geográficas*, Boletín del Instituto de Geografía de la UNAM. En ocasión de los festejos del mapa de 1507, el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM ha convocado a participar a sus similares de Geografía y Astronomía para compartir la aventura intelectual y el desafío de una edición moderna de los materiales de Waldseemüller. El proyecto consistió en la traducción del latín de la *Cosmographiae introductio* y las cuatro navegaciones de Américo Vespucio a cargo del profesor emérito Miguel León-Portilla (2007), además de una presentación en formato digital del mapa.

En su momento, el mapa de 1507 significó un cambio porque el trazo de la geografía americana alteraba la imagen simbólica de los espacios terrestres. Pocas disciplinas pasaron por una transformación tan importante como la geografía, al finalizar el siglo XV, ante las contradicciones abiertas entre la teoría y la práctica. La geografía enfrentó una fuerte tensión intelectual porque los conocimientos empíricos erosionaron las remotas herencias geográficas. Paul Zumthor se pregunta ¿era la geografía una nueva ciencia experimental? La respuesta es afirmativa, porque guía a Europa hacia la gran empresa de romper el aislamiento, con una historia inseparable de viajes y de mapas que preparan una aventura colonial y enfrentan a Europa con la alteridad, a la interpretación de lo ajeno y distante, con la diversidad (Zumthor, 1994).

Europa descubre, entonces, la inmensidad de la dimensión del mundo y la mirada de los exploradores enriquecen las experiencias,

primero en Asia y África, luego en América. Los ríos, desiertos y montañas crean asombro admirativo o espantado entre los navegantes. Los viajeros quedan estupefactos con el ancho de los estuarios y con una franca admiración ante la actividad de la navegación fluvial como ante la potencia de los ríos asiáticos y africanos. Igual desmesura es percibida por los desiertos, espacios vacíos y excesos climáticos. En Asia interior y en el Sahara impresiona la inmensidad arenosa, el polvo y los vientos... ni hombres, ni plantas, ni árboles. Las montañas fue otra impresión en los ojos de los viajeros y en los mapas. Su gran altura despertaba pavor y miedo a los rigores de las heladas, de los peligrosos y estrechos senderos, de sus bandidos (Mollat, 1990).

En ese momento, a finales del siglo XV, del Mediterráneo oriental y meridional los conocimientos geográficos fueron transferidos al ámbito occidental y septentrional (Matvejević, 1991). La información geográfica circuló entre los grabadores y talleres de impresión donde confrontan los datos y las fuentes, sobre todo las que proceden de los viajeros. La figura de Américo Vespucio no es la excepción y en el cenáculo de Saint-Dié, señala León-Portilla, reciben un ejemplar del *Mundus novus*, cuyos detalles son confrontados con los mapas de Ptolomeo. En ese círculo cultural, Waldseemüller propuso “proporcionar conocimientos geográficos verdaderos y precisos” en un nuevo mapa, con el Nuevo Mundo como innovación geográfica que, por estar separado de Asia, necesitó de un nombre propio (León-Portilla, 2007).

Como resultado, Waldseemüller anotó el nombre de América sobre la nueva sección incorporada al mapa, en la parte inferior. En la parte superior de la hoja, en cambio, se observa a dos custodios del conocimiento



Mapa de Martin Waldseemüller de 1507.

[Library of Congress. Geography and Map Division, Washington, D. C.].

geográfico que vigilan el acto: a la izquierda Claudio Ptolomeo y a la derecha Américo Vespucio. Para facilitar la comprensión del mapa, Waldseemüller escribió la *Cosmographiae introductio*, un texto con dos partes. Una con la cosmografía y la descripción de sus partes, la otra con los relatos de los cuatro viajes de Vespucio por los litorales americanos entre 1497 y 1504.

Las noticias de Vespucio entusiasmaron al grupo de Saint-Dié, que no dudaron en dejar el nombre del marino en el mapa y, de este modo, designar las tierras recién descubiertas por los españoles. El reconocimiento a Vespucio no fue inmediato. En el ámbito español se identificaron las nuevas tierras como las Indias Occidentales o Nuevo Mundo. Sin embargo, otros mapas y en especial la invención del atlas geográfico, dieron una mayor difusión a los rasgos, la extensión territorial y la posición de la geografía americana. El nombre del nuevo continente es, desde entonces, América.

Con esta nueva edición, el Instituto de Geografía fomenta la participación interinsti-

tucional e interdisciplinaria en la UNAM, reconoce el valor de la traducción y la impresión en castellano de la obra de Waldseemüller y ofrece lo esencial de las ideas científicas y los detalles del mapa como uno de los referentes esenciales de la identidad y la cultura geográfica que es común y pertenece a los habitantes de América.

#### REFERENCIAS

León-Portilla, M. (2007), "Estudio Introductorio", Waldseemüller, M., *Introducción a la cosmografía y las cuatro navegaciones de Américo Vespucio*, UNAM, Fideicomiso Teixidor, CEMCA, México, pp. 9-43.

Matvejević, P. (1991), *Breviario mediterráneo*, Editorial Anagrama, Barcelona.

Mollat, M. (1990), *Los exploradores del siglo XIII al XVI. Primeras miradas sobre nuevos mundos*. Fondo de Cultura Económica, México.

Zumthor, P. (1994), *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*. Ediciones Cátedra, Madrid.